

(Núm. 68.)



## CANCION DEL GUERRERO TROVADOR, cantada en los teatros.

Un tiempo fué que en cítara sonora  
gloria y amor el Trovador cantó;  
brilló en la lid su espada vencedora,  
y lauros mil á la beldad rindió.  
Hora infeliz, en llanto y desventura  
trocó su bien en malhadado amor...  
Tú, que cruel, causaste su amargura  
¡ay! ten piedad del triste Trovador.

Ayuntamiento de Madrid

No se oye ya la voz de su dulzura  
alzar de amor él himno en el festin,  
ni el canto audaz que inspira la bravura  
hace latir el pecho al paladin,  
Proscrito ya, y en extranjero suelo  
llora infeliz su malhadado amor...  
Tú, que cruel, causaste su desvelo,  
ten, ¡ay! piedad del triste Trovador.

El ronco son de belicosa trompa  
llamó tal vez á la sangrienta lid,  
y entre el rumor de la guerrera pompa  
pronto marchó y alegre el adalid.  
Lánzase audaz, y... vana es su esperanza,  
no encuentra fin su malhadado amor;  
ansía morir, y en la enemiga lanza  
no halla piedad tampoco el Trovador.

La imágen fiel de su adorada hermosa  
mira brillar en ilusion falaz,  
véla despues fugarse presurosa  
sin atender al ruego de piedad.  
Nunca jamás su desventura impía  
podrá calmar con su delicia amor;  
tan solo ya bajo la losa fria  
puede encontrar piedad el Trovador.

Si hay una flor que cojas ¡oh enemiga!  
para adornar mi funebre ataud,  
seré feliz el dia que consiga  
dejar allí dormido mi laud.  
A ti, mi bien, los últimos quejidos  
de su laud dedica el Trovador;  
y el corazon suspensos sus latidos  
quiere á tus pies agonizar de amor.

Yo de tu voz la armónica dulzura  
sentí, feliz, mi pecho penetrar,  
¡oh! yo te ví, simpática figura,  
con tu cendal mis lágrimas secar.  
Y ahora, por fin, en mi afliccion me dejas  
¡ah! compasion pedia mi dolor!  
ven, ángel, ven, que al exhalar mis quejas  
quiero á tus pies agonizar de amor.

Yo Trovador, yo pobre y sin fortuna,  
osé mirar las gracias de tu tez...

¡ay! yo te ví mas bella que la luna,  
yo te adoré... perdona mi altivez.  
Sin otro bien que su laud inerte  
¿qué es para tí tan misero amador?  
piedad por Dios... no debo merecerte,  
quiero á tus pies agonizar de amor.

Te ví por fin... acércate, ángel mio,  
á tí, mi bien, y solamente á tí,  
dirigiré mi cántico sombrío  
que dictará mi acerbo frenesí...  
Llegaste ya, señora... tanta suerte!  
y... mi rival... no llegues... ¡oh furor!  
su acero atroz herido me há de muerte...  
vengo á tus pies á agonizar de amor!

---

### CONTESTACION DE LEONOR A SU QUERIDO AMANTE.

---

Cese el llanto, amante, de amargura,  
cese el gemir, querido Trovador,  
tu amante fiel se rinde á tu ternura,  
y lauros mil coronarán tu amor.  
Compensarán los goces y las glorias  
todo el rigor de mi anterior desden,  
y envidiarán los siglos y la historia  
al Trovador y á su querido bien.

Tu dulce voz, tu cítara sonora,  
ensalzarán la pompa en el festin,  
te brindará la dama encantadora  
y aplaudirán todos al paladin.  
¡Ay! Trovador, ven á mis tiernos brazos,  
tu amante fiel te los ofrece, ven,  
y estrecharán indisolubles lazos  
al Trovador y á su querido bien.

Si el ronco son de bélicos clarines,  
si el tambor llama tu pecho audaz,  
lleva mi amor del orbe á los confines,  
y entre la lucha halle tu alma paz.  
Con tu valor aterra al enemigo,  
la patria en tí contemple su sosten;  
y así, despues descansarás conmigo,  
tú, Trovador, con tu querido bien.

Tu imágen fiel me ocupará doquiera,  
seré feliz al meditar en tí;  
¡ay! ojalá esperanza lisonjera  
no sea falaz un día para mí.  
Si de amor burlases la esperanza,  
¡ay! yo muriera en tan fatal vaiven;  
antes, cruel, has de clavar tu lanza,  
¡oh, Trovador! en tu querido bien.

Al asomar el sol en el Oriente  
oigo sonar tu voz y tu laud,  
y al declinar sus rayos á Occidente  
vision igual ocupa mi inquietud.  
Lejos estés ó junto á tu querida,  
¡ay! sin cesar mis ojos ya te ven;  
¿qué podrá haber desde hoy que los divida  
al Trovador y á su querido bien?

Si te queda aun recelo temeroso  
que perturbar pudiera el corazon,  
oye el jurar de un pecho candoroso,  
que al mismo sol compite en duracion.  
Antes que ser á tu pasion perjura,  
cólera atroz castigue mi desden,  
y aun conseguir no pueda sepultura,  
¡oh Trovador! yo tu querido bien.

Déjame, pues, y al campo, á la palestra  
corra tu ardor, dirijase á la lid,  
veas caer al golpe de tu diestra  
al mas feroz e intrépido adalid.  
Vuelve despues, de lauros coronada  
gloriosamente tu radiante sien:  
mas tu blason sea tu enamorada,  
¡oh, Trovador! yo tu querido bien.

No de un rival te aflija la memoria;  
de mi lealtad bien puedes confiar,  
dechado sé de valor y gloria,  
yo de querer y de constante amar.  
Junto al Jordán cual él créeme pura,  
no mires tú las hijas de Salen;  
recuerda, sí, la cándida ternura  
¡oh, Trovador! de tu querido bien.